

La sección “Teoría y filosofía” en la Revista *Estudios Bolivianos*

Blithz Lozada Pereira¹

Desde diciembre de 1995 hasta noviembre de 2014 se han editado 21 números de la Revista *Estudios Bolivianos*. Al principio no se denominaba “revista” y todavía hoy, salvo en la Antología que publicamos, tampoco aparece con ese nombre. Personalmente, soy testigo de su desarrollo durante veinte años y he tenido la fortuna de publicar en ella hasta el presente, 16 artículos sobre diversos tópicos. Hoy, en el escaso tiempo que dispongo, querría referirme a una sección de la revista que, en general, no ha sido apreciada como merece; de manera reiterativa se la ha interpretado ligeramente, e inclusive ha sido la sección suple faltas donde aparecieron algunos artículos que difícilmente encontrarían ubicación en otras secciones de la revista: me refiero a la sección “Teoría y filosofía”.

Frente a sólidas secciones disciplinares nombradas con sustantivos enfáticos como “Historia”, “Educación” o “Literatura”; la sección “Teoría y filosofía” ha sido relativamente modesta. En los 21 números de la Revista *Estudios Bolivianos*, de 172 artículos, hay poco más del 11% (20 artículos de siete autores) sobre temas teóricos y filosóficos, cantidad opacada, por ejemplo, por los 54 artículos de “Historia”; los 28 de “Educación”; los 31 de “Estudios culturales”, y los 22 de “Literatura”. “Teoría y filosofía” solo tiene más artículos que los 11 de “Lingüística” y los seis textos de “Psicología”. Pero, estas cifras son equívocas, y con mayor razón si dejamos sobreentendido el concepto de teoría.

En los dos primeros números de la Revista *Estudios Bolivianos* no hubo separación alguna de los artículos por secciones editoriales. Recién el N° 3 del órgano institucional inauguró esa forma de editarlo en julio de 1997, dedicán-

1 Licenciado en filosofía con estudios de economía. Tiene maestría en gestión de la investigación científica y tecnológica, y maestría en filosofía y ciencia política.

dose ese volumen completamente a “Teoría y filosofía”. Es interesante ver que ese número contuvo reflexiones sobre epistemología, la hermenéutica aplicada a Ludwig Wittgenstein y una interpretación postmoderna en clave culturalista sobre el nomadismo en literatura. ¿Quién podría objetar que se trata justamente de artículos de carácter teórico? Sin embargo, esta ubicación y distribución cambiaría muy pronto. En el N° 7 de la revista publicado en febrero de 1999, un artículo sobre la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer aparece en la sección de “Literatura”; mientras que “Teoría y filosofía” ni siquiera existe. Ocho meses después, el siguiente número apareció dedicado a la sección “Historia y teoría”, encontrándose no obstante, dos artículos de evidente contenido teórico: uno sobre la visión andina del mundo, y el otro sobre el sujeto en la educación y la medicina contemporánea.

Desde el N° 9 hasta el N° 15, publicado este último en julio de 2010; no se abrió la sección “Teoría y filosofía”, aunque hubo muchos artículos sobre la cosmovisión andina, publicándose textos sobre la lógica, los ritos y la educación en dicho contexto geográfico. También hubo contribuciones sobre la identidad cultural y la interculturalidad; la filosofía política y la educación; una crítica al memorismo; y textos sobre la individuación y la ciudadanía, además de la formación docente y algunos “ejercicios” literarios con base en los textos de Jaime Sáenz y Blanca Wiethüchter.

Los números 16 y 17, este último publicado en diciembre de 2012, tienen sendas secciones de “Teoría y filosofía”: el primero con dos artículos –uno sobre las distopías de George Orwell y el segundo sobre la calidad de la democracia en Bolivia y Venezuela–; en tanto que el N° 17 de la revista contiene un artículo sobre el conservadurismo populista en América latina, otro sobre la filosofía de la historia de Giambattista Vico, y el tercero sobre los principios filosóficos de la seguridad social. Aquí, como en todos los demás casos, se podría objetar que varios artículos corresponden más a “Educación”, “Literatura”, “Historia”, o a secciones posibles de apertura como “Etnohistoria” o “Ciencias políticas”.

En los últimos cuatro números hasta diciembre de 2014, del N° 18 al N° 21; pareciera que la dedicación específica de cada publicación impidió incluir la sección “Teoría y filosofía”; pese a que se publicaron artículos con interpretaciones sobre temas como los procesos educativos de larga duración, la descolonización cultural, la desorientación de políticas educativas para el siglo XXI; los sistemas de evaluación de la educación nacional; y la medicina tradicional y occidental; además de los ritos profanos del Estado; el imaginario occidental, Eva y las amazonas; y los derechos y representaciones culturales colectivas en torno a la mujer y su lugar en la sociedad.

En resumen, en la sección “Teoría y filosofía” explícitamente solo se incluyen 10 artículos de los 172 publicados en 20 años; aunque es posible argumentar que al menos otros 20, tienen carácter teórico y filosófico, siendo parte de la

miscelánea de varios números o debido a que se incluyeron en otras secciones. La explicitación de temáticas determinadas en los cuatro últimos números, ha anulado la posibilidad de que la sección en cuestión se reconstituya. El N° 18 de la revista contiene una sección inédita que solamente se abrió en dicho número (“Área de salud”), sin que clasificara los textos por su valor teórico ni filosófico. Igual situación se dio en el número 19, donde ninguna de las tres divisiones de la revista dedicada a “Políticas festivas y simbólicas, las fiestas, los monumentos y los símbolos nacionales”; explicita su carácter teórico o filosófico.

De los diez artículos explícitamente incluidos en la sección “Teoría y filosofía”, y con mayor verosimilitud, de los 30 que podrían constituirlos; se puede objetar con razón, que sería al menos aceptable, incluirlos en otra sección. Es posible diluir la sección “Teoría y filosofía” como ha sucedido desde mayo de 2013, cuando desapareció; también es posible que el pensamiento teórico, abstracto y complejo quede subsumido dentro de cualquier término de moda; o peor aún, es posible reducir las ideas a deplorables enfoques pragmáticos que abogan interminablemente por la utilidad práctica y concreta de la investigación científica, como si esta no incluyese los productos básicos, la orientación pura o los enfoques duros. Aunque se realice tan execrable restricción; no se puede evitar que, tanto en los 30 artículos indicados; como, de alguna forma; en todo texto que se precie de incluir alguna reflexión conceptual, la teoría y la filosofía sean imprescindibles. Esto último da lugar a afirmar a fortiori, que todo buen artículo que tenga valor científico, contribuye teórica y filosóficamente al desarrollo de la disciplina que lo cobija. Aquí radica el valor de la sección “Teoría y filosofía”, no solo porque contiene varios textos valiosos inobjetablemente teóricos y filosóficos; sino porque en una cantidad considerable de los 172 artículos de la revista *Estudios Bolivianos*, en 20 años de edición que celebramos este año; hay, sin duda, reflexión, profundidad y en algunos casos, un aporte teórico y filosófico significativo.

Aristóteles enfatizaba que Πάντες άνθρωποι τοῦ εἰδέναι ορέγονται φύσει, es decir, “Todos los hombres desean por naturaleza saber”². La palabra griega θεωρεῖν de donde proviene “teoría”, está relacionada con “mirar” (θεά) y significa “contemplar” y estar en una actuación teatral (θεάομαι). La teoría se concebía como el trabajo con contenidos intelectuales estudiados como conceptos y deducidos como esencias y relaciones fundamentales entre las cosas (ἐπιστήμη); por otra parte, la teoría trataba el conocimiento intuitivo (νοῦν ἐχέειν) que capta los principios directamente y los expresa por medio del lenguaje; y finalmente, refería la dedicación a la sabiduría, desarrollando los más nobles asuntos (σοφία). Como actividad intelectual, la teoría se distinguía del conocimiento práctico (ποίησις) y del saber técnico (τέχνη).

2 *Metafisica*, Trad. Valentín García Yebra, Editorial Gredos, Madrid, 1998. Libro I, 980a, p. 2.

No es posible argumentar ahora sobre los múltiples sentidos de desarrollo de contenidos filosóficos al efectuarse, por ejemplo, una investigación disciplinar cualquiera en áreas de la historia, la lingüística, la educación o la literatura. Resulta más familiar y se concederá sin mayor discrepancia, suponer que toda labor de investigación incorpora o elabora conceptos teóricos provenientes de cualquier trama intelectual o estructura ideológica. Es decir, sería irracional creer que, por ejemplo, un trabajo histórico, una investigación lingüística, alguna propuesta educativa o un análisis literario, carecerían de fondo teórico y se realizarían solamente como el despliegue maquinal de ciertas nociones o como la aplicación acrítica de alguna técnica. No es así, en verdad, las técnicas de investigación y con mayor razón, las estrategias metodológicas incluyen conceptos y posiciones teóricas que justifican de varias formas los procedimientos, dan validez y sentido a las proposiciones; y son la base sobre la que se yergue cualquier contribución científica. Ignorar o prescindir de esto, viendo a la teoría con banalidad o reduciéndola a sobreentendidos que no se explicita, evidencia la baja calidad del resultado y la ignorancia del autor: en definitiva, toda contribución científica relevante es, esencialmente, un logro teórico nuevo.

El caso de la filosofía es menos evidente. Aquí asistimos a los cimientos de las teorías que justifican los procedimientos metodológicos y que permiten a los investigadores, efectuar labores específicas; a veces inconscientes de los supuestos que asumen, los enfoques filosóficos que despliegan, o los contenidos teóricos que desenvuelven, sea en una disciplina o en trabajos de carácter multidisciplinar. Pero hay una ocupación filosófica que no puede realizarse por los expertos de las disciplinas o por quienes creen que siendo sus trabajos “multidisciplinarios”, quedan exentos de cualquier reflexión: es la epistemología.

En el caso de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, el investigador que no sea consciente de que su trabajo está anclado en supuestos epistemológicos, difícilmente ha de lograr un producto de calidad. Al respecto, cabe por ejemplo, preguntarse si solo desde la especialización filosófica se puede inquirir sobre tal anclaje formulándose preguntas como las siguientes: ¿cuál es la teoría de la ciencia sobre la que se realiza tal programa de investigación en historia, antropología, etnología o sociología?, ¿cuáles son las bases metodológicas que sustentan los trabajos publicados en crítica literaria, análisis del discurso o interpretación de la imagen?, ¿cuáles son los supuestos teóricos de este modelo educativo, tal sistematización lingüística o aquella visión política?, ¿qué antecedentes filosóficos han dado lugar a esta manera de desarrollar la psicología, y dentro de qué escuela?; en fin, los cuestionamientos se multiplican para las ocupaciones intelectuales de las carreras de la mencionada Facultad, y para los enfoques que desde una, dos o varias disciplinas es posible desplegar sobre determinados objetos de estudio.

No siendo posible ocuparse de las ocho disciplinas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, es pertinente enunciar algunos conceptos relacionados con la historia, que es el a priori de toda investigación con contenido humanístico y educativo. El a priori histórico obliga a hacer consideraciones de contexto para tratar el surgimiento, desarrollo y validez de cualquier conocimiento, enfatizando sus condiciones, y las circunstancias y particularidades de su desarrollo. Michel Foucault enfáticamente ha señalado que el a priori histórico, “se define como el conjunto de reglas que caracterizan una práctica discursiva”³. Entendiendo que todo conocimiento es parte de ciertas prácticas discursivas, el a priori histórico refiere un sistema de enunciados como acontecimientos y cosas de una episteme. Esto es, de las partes y relaciones que en una época, condicionan las acciones intelectuales individuales y sociales, fijando regularidades sobre los objetos, aceptando proposiciones determinadas por su estilo, contenido y sentido; y obligando a los sujetos a abstenerse de cuestionar ciertas elecciones temáticas, además de los usos conceptuales y las metodologías desplegadas. Así, el a priori histórico y la episteme regulan el valor científico de la producción de conocimiento, según las particularidades de la formación discursiva prevaeciente, de donde surgen y adonde retornan las prácticas del discurso.

Solo desde la filosofía, los historiadores pueden cuestionarse críticamente si los enunciados que afirman pueden ser considerados verdaderos; si se trata o no de proposiciones científicas; si es posible o no alcanzar conocimiento objetivo de hechos singulares asumidos como irrepetibles; si el pasado tiene relevancia para comprender las múltiples formas de asertividad del ser humano; y si la investigación es inmune a su subjetividad, sus intereses y sus propósitos pragmáticos, políticos y culturales de ofrecer una valoración del presente a partir de cierta visión del pasado. También, solo desde la epistemología se cuestiona si el trabajo del historiador es verosímil; si es dable hablar de “explicación histórica” como conocimiento verdadero; si la historia fija relaciones causales verificables entre los hechos; y si la explicación histórica marca relaciones causales determinantes. En fin, la pregunta de carácter filosófico y específicamente epistemológico que ronda en torno a estos cuestionamientos es: ¿cuál es la práctica discursiva en la que se constituye todo trabajo valioso para la comunidad que lo sanciona?

En una cantidad grande de artículos de la revista Estudios Bolivianos prevalece invariablemente la teoría, advirtiéndose con mayor o menor certidumbre, alguna posición filosófica o epistemológica. Fueron publicados en la sección “Teoría y filosofía”, en secciones regulares diversas como “Literatura”, “Educación”, “Historia y teoría”, “Lingüística y cultura”; e inclusive en secciones únicas como “El espacio urbano andino”, “Las recuperaciones políticas, usos

3 Véase *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI editores. 11ª edición México, 1985, p. 217.

y parodias de algunos símbolos en el siglo XX” y “Las construcciones sociales sobre la mujer”.

Por ejemplo, Isabel Bastos en su artículo “El indigenismo en la transición hacia el imaginario populista” de diciembre de 1996⁴, concibe teóricamente que el surgimiento del indigenismo estatal se dio por la imposibilidad de incluir al indio en el lugar subsidiario del proyecto nacional de las elites ilustradas. Desde el liberalismo de principios de siglo hasta el movimientismo de los años cincuenta, el “problema del indio” se intentó resolver reduciendo el antagonismo a la diferencia, con una actitud política pragmática que visualizaba al indio como una rémora para el progreso, una expresión de la degeneración racial y como un ser ignorante y criminal. Esta imagen prevaleció hasta que cobró fuerza el propósito de homogeneizarlo con la categoría de campesino; promoviendo su integración, incorporación social y redención.

Por ejemplo, Ana Rebeca Prada Madrid, en su artículo “El discurso auto-crítico de las ciencias sociales y humanas” de diciembre de 1996⁵, refiere los campos teóricos de investigación del Instituto de Estudios Bolivianos, problematizando la lectura de lo cultural boliviano con mayor propiedad, sensibilidad y amplitud; en especial, considerando el surgimiento de los movimientos sociales, la reconfiguración neoliberal del Estado y sus instituciones; y la fuerza de lo genérico y étnico. El trabajo de Prada es epistemológico y tras-disciplinario; analiza críticamente las posiciones teóricas de autores vinculados a la antropología y la historia, y rastrea filosóficamente los cuestionamientos a las disciplinas sociales y humanas partiendo de la conciencia de su carácter colonial.

Por ejemplo, Galia Domíć Peredo, en su artículo “El poder y la globalización del sujeto” de octubre de 1999⁶, critica con fuerte tono político, cómo la educación estandarizaría a los sujetos, ocasionándoles la pérdida de individualidad. De manera similar; es decir, asumiendo que el sujeto es un objeto que se puede manipular a discreción, la práctica médica contemporánea habría convertido al ser humano en una “cosa”. El producto sería la globalización y cosificación, tratando a las personas como datos unidimensionales, difuminando su valor humano, fraccionándolos y generalizándolos. Tal discurso se justificaría teóricamente como “globalización”: esto sería la connotación científica del conocimiento.

Por ejemplo, Iván Oroza Hennes, en su artículo “La lógica de la cosmovisión andina” de agosto de 2007⁷, argumenta que la lógica y la hermenéutica serían, teóricamente, los medios más adecuados para crear la filosofía andina. Pese a que la filosofía no es concluyente; según el autor, habría que entrenarse racionalmente para interpretar soluciones a los viejos problemas, afirmando una

4 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 2 (MISCELÁNEA), pp. 19-47.

5 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 2 (MISCELÁNEA), pp. 365-435.

6 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 8 (HISTORIA Y TEORÍA), pp. 89-120.

7 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 13 (EL ESPACIO URBANO ANDINO), pp. 409-34.

inteligibilidad intercultural y trans-civilizatoria. Otros ejemplos de la presencia e inclusive la primacía de la teoría y la filosofía son los siguientes:

Porfidio Tintaya Condori, en su artículo “Aproximaciones a la identidad cultural” de diciembre de 2008⁸, remarca el carácter multidisciplinario del problema teórico de la identidad cultural; siendo que los pueblos y los movimientos la reivindican prácticamente generando pautas de comportamiento. En el amplio escenario de producción teórica, epistemológico y político; Tintaya muestra las tendencias psicológicas que se han desarrollado sobre la identidad cultural; remarca el conductismo, la psicología cognitiva, el psicoanálisis, la tendencia fenomenológica y la psicología social. Asumiendo teorías de varias posiciones, el autor interpreta el problema de la identidad siguiendo el sesgo de la conciencia, a partir de la dimensión del lenguaje y según reflexiones sociales determinadas.

Arturo Orías Medina, en un viejo artículo titulado “Crítica al memorismo” y re-publicado en diciembre de 2008⁹, remarca lo que para él es el vicio memorístico de la enseñanza en Bolivia. Escaldado por su experiencia personal en los años cuarenta, Orías califica la enseñanza basada en la memoria como una patología, una aberración pedagógica, conservadora y anti-educativa; descubre además, su base filosófica deleznable que se refiere tanto al hombre y el saber, como a la realidad social.

Pastor Deuer Deuer, en su artículo “Las distopías de George Orwell” de agosto de 2012¹⁰, esclarece cómo las dos obras más conocidas del escritor inglés, *Rebelión en la granja* y *1984*, constituirían un encomiable antecedente de las expresiones distópicas de nuestro tiempo. Deuer valora la decepción, carácter incisivo y lucidez con la que Orwell denuncia la depravación socialista soviética, esclareciendo las responsabilidades históricas de los personajes metafóricos como animales en medio de la manipulación ideológica de líderes sin escrúpulos. El texto encomia la actualidad de 1984, indicando las características teóricas del populismo de países que soportan gobiernos plebiscitarios de represores y dictadores: culto a la personalidad, conculcación de la libertad, imperio de la ignorancia, impostura y obsecuencia. Bolivia: de te fabula narratur.

Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret, en su artículo “Aspectos conservadores en los modelos latinoamericanos del cambio radical” de diciembre de 2012¹¹, realiza lo que el subtítulo indica: un ensayo interpretativo del arraigo del populismo en Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Estos regímenes, según la visión crítica del filósofo y politólogo boliviano, propagan una ideología del cambio radical; pero, en realidad, solo reproducen de diversas formas, el autoritarismo pre-moderno propio de las antiguas civilizaciones indígenas y de la era colonial española. El producto explicado teóricamente, es la repetición de

8 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 14 (LINGÜÍSTICA Y CULTURA), pp. 153-82.

9 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 14 (LINGÜÍSTICA Y CULTURA), pp. 263-80.

10 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 16 (TEORÍA Y FILOSOFÍA), pp. 15-26.

11 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 17 (TEORÍA Y FILOSOFÍA), pp. 13-41.

viejas convenciones, consolidando una cultura política que impide o destruye la institucionalidad democrática; de modo que la vida pública y política, favorecen cínicamente a élites emergentes y a las nuevas clases altas privilegiadas.

Daniel Elío-Calvo Orozco, en su artículo “La filosofía de la historia de Giambattista Vico” de diciembre de 2012¹², realza una noción teórica que es fundamental tener en cuenta en cualquier análisis histórico y político: la historia sigue ciclos y se repite de varias maneras. El estudio que realiza Elío-Calvo es del filósofo italiano Giambattista Vico que establece nuevos fundamentos y principios para la comprensión de la Historia como el contenido ontológico que siguen las naciones; en este caso, con un nivel de especulación filosófica notoriamente complejo y polémico.

Por su parte, Enrique Ipiña Melgar, en su artículo “Cien años de reformas educativas” de mayo de 2013¹³, muestra una clara posición ideológica y política, teórica y filosófica. Asume que las tres reformas educativas de Bolivia de 1910 a 2010, serían parte de un proceso continuo, de mejoramiento consistente y progresivo, tendiente a constituir un sistema nacional moderno que mejore la calidad. No obstante, la ley 70 de diciembre de 2010, carecería de aporte novedoso y retrocedería algunos logros, impidiendo que la educación sea el factor crucial del proyecto de modernidad liberal con contenido intercultural y bilingüe.

Mauricio Sánchez Patzy, en su artículo “Introducción a los ritos profanos del Estado” de octubre de 2013¹⁴, analiza cómo, en su opinión, el gobierno pretendería construir una hegemonía simbólica del Estado con la instauración del poder indígena. Para tal propósito habría impuesto rituales políticos con ceremonias religiosas convertidas en espectáculos mediáticos, justificándolas como manifestaciones ancestrales de los pueblos indígenas. En teoría, Sánchez dice que las imágenes reivindicarían lo indígena como núcleo duro de la nación boliviana con la propaganda de viejas fórmulas de pedagogía del poder.

Finalmente, Rosario Aquím Chávez, en su artículo “El sujeto histórico mujeres” de noviembre de 2014¹⁵, asume teóricamente que la identidad de la mujer es una construcción funcional al diagrama del poder patriarcal. Aquí los conceptos teóricos rebosan de explícito posicionamiento político con un sesgo que hace apología de la descolonización y la des-patriarcalización. Aquím cree que las marcas raciales y de género son perversas porque motivarían a que las mujeres sean sujetos funcionales al universo patriarcal, determinadas por construcciones simbólicas míticas o estereotípicas. Tal universo generaría saberes y enunciados de verdad de la femineidad, con poder sobre el cuerpo de las mujeres.

12 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 17 (TEORÍA Y FILOSOFÍA), pp. 42-59.

13 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 18 (ÁREA DE EDUCACIÓN), pp. 15-34.

14 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 19 (RECUPERACIONES POLÍTICAS, USOS Y PARODIAS DE ALGUNOS SÍMBOLOS EN EL SIGLO XX), pp. 167-88.

15 Cfr. *Estudios Bolivianos* N° 21 (CONSTRUCCIONES SOCIALES SOBRE LA MUJER), pp. 113-23.

En suma, la teoría y la filosofía rebosan por todas partes o, al menos, están latentes en el pensamiento y la producción académica de las disciplinas que constituyen la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Al desarrollarlas libre, seriamente y con calidad académica; su explicitación es tanto más provechosa para el desarrollo del conocimiento científico en las áreas donde durante veinte años se ha nutrido la producción de la Revista *Estudios Bolivianos*; cuanto su explicitación ofrece a la sociedad boliviana, miradas críticas sobre lo que es y cómo podría constituirse y reformarse. Así, por su esencia, es posible prever que la presencia explícita o implícita de la sección “Teoría y filosofía” en la revista que este año cumple sus bodas de porcelana, se extenderá por mucho tiempo, realizando la finalidad natural de todo hombre que es el deseo de saber.